

# Interpretación Histórica

## Del Huaso Chileno

El huaso y el roto son dos puntales étnicos enraizados dentro de las razas chilena; mientras el segundo pulula en las barriadas y suburbios y es algo alérgico a la cultura y educación —mostrando, a veces, virtudes no comunes, como en los azares de la Guerra del Pacífico— el otro reside en el campo, preocupado del laboreo de las tierras y de avanzar a su medida en el ambiente en que se crió.

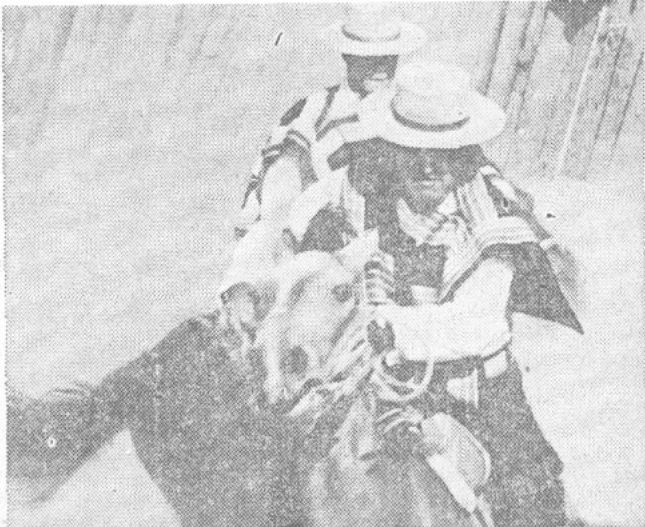
“Con su chamanto de vivos colores que llamea al viento, las espuelas metálicas brillantes y juguetonas y su rostro mongólico y curtido, el huaso constituye un elemento esencial en el campo chileno. Preponderante y típico en algunas regiones, escaso en otras, y desconocido en algunas, no por eso deja de ser chileno absoluto y total.

Con tal descripción inicial el escritor René León Ecház nos entrega una exposición certera y cabal sobre el hombre de nuestra campiña. Sabido es que este autor se ha ocupado, en monografías bien preparadas, de dilucidar asuntos de los anales patrios que han aparecido en revistas del ramo, como son sus disquisiciones sobre la historia de Curicó, el Paso del Planchón por Freire, y

el habitante de la costa chilena.

Esa misma búsqueda de datos para sus trabajos le ha proporcionado pormenores a fin de componer las páginas del presente volumen; así no es raro —y casi diríamos, frecuentemente— fundamentar sus datos y apuntes en escritores de la colonia, como son Gómez de Vidaurre y Miguel de Olivares, y en actas notariales de aquella lejana época.

El huaso nace de las relaciones entre el español trotamundos y la india aborígen. En medio de los peninsulares debemos distinguir al encomendero y terrateniente que con una labor disciplinada y seria, se hace acaudalado en sus estancias, y al colonizador modesto, andaluz por lo general, que debe prestar sus servicios en centros agrícolas a la espera de una soldada con que subsistir. Al tal no le quedó más remedio que establecerse en la campiña y buscar compañía entre las mujeres de la raza nativa. Sus descendientes derivaron en el huaso chileno. René León Ecház es persona que ha estado en contacto con el agro en sus diversas manifestaciones; ha nacido y vivido en una de las provincias huasas y ha observado de primeras aguas los datos que aquí transmite; de ahí



El huaso, elemento esencial del campo chileno.

que le haya sido fácil dar las informaciones aparecidas en el texto; así nos ilustra amablemente sobre motivos relacionados directamente con el hombre que estudia; sobre la zona en que desarrolla sus actividades; sobre la manera de vestir, comer y habitar; sobre el embrujo de la cueca y otros bailes criollos; sobre los caracteres especiales del habla popular, incluyendo una nómina de vocablos de sabor arcaico usados aún por los campesinos, y otra de origen quechua, de términos muy precisos en su uso y empleo.

Donde el autor se detiene con más detalles y no poca fruición es en el capítulo en que señala la especialidad de sus cabalgaduras y sus correspondientes aperos, conjunto que engloba en este subtítulo: la

afición incomparable; según el señor León Ecház, el huaso nació a la vida chilena de a caballo, a tal punto que un escritor colonial sostiene que los hombres del agro, no estando enfermos, es raro el día en que no monten sus jamelgos, porque, si hay que recorrer, por ejemplo, un cuarto de legua, lo han de hacer sobre el lomo de ellos.

No deja de interesarnos el trabajo de este historiador chileno; su libro toma más actualidad ahora en que los tiempos nuevos están poniendo en solfa la existencia placentera y grata de nuestras tierras. Tal vez, dentro de poco, lo que nos cuenta y relata, dados los vientos que corren, no sea sino un recuerdo o una añoranza.

Por Alberto Arraño S. J.

694081

El Huaso, Stgo. 27-VIII-72. P. 6